



**DISCURSO DE PEPE GRIÑÁN TRAS SU PROCLAMACIÓN COMO  
CANDIDATO A LAS ELECCIONES AUTONÓMICAS DE ANDALUCÍA  
POR EL COMITÉ DIRECTOR DEL PSOE DE ANDALUCÍA**

Gracias.

Gracias por vuestro apoyo y confianza.

A vosotros, que estáis aquí dándome vuestro aliento. A Manolo Chaves y Marcelino Iglesias, en representación de la Ejecutiva Federal.

A los miembros del Comité Director que representan a todo el socialismo andaluz.

A todos los militantes de las casi mil agrupaciones socialistas de Andalucía, por acompañarme en este camino.

Pero permitidme que personalice mi agradecimiento en una persona, en mi secretaria de Educación, en Araceli Carrillo, que esta mañana me ha llamado para decirme que cuente con su apoyo para hacer ese camino y que hoy, su enfermedad, le impide estar aquí con nosotros.

Y hablando de hacer camino, permitidme una confesión.

El lema que hemos escogido para la precampaña tiene su pequeña historia que me parece interesante contaros.

Ocurrió, creo que fue el pasado lunes, cuando estaba en San Vicente con Susana Díaz y Miguel Ángel Vázquez hablando precisamente de los lemas que nos habían propuesto para la precampaña.

Al salir me encontré con un amigo, que me preguntó: “Pepe, ¿tú crees que ganaremos?”. “Sí, podemos ganarlas”, le dije. Entonces, me miró a los ojos y me dijo: “Yo estoy seguro”. Tanta rotundidad me animó a preguntarle por qué estaba tan seguro, y me contestó: “Mira Pepe, yo sé que la gente está cabreada con Zapatero y con el Gobierno, que pesan la crisis y el paro, y que proponen un cambio... Pero fíjate, siendo verdad



que la gente quiere un cambio, ellos se presentan con un discurso y un candidato que decir que el PP es un cambio sería como poner pantalones bombachos o un cancan para seguir la moda”.

“Además (me dijo), los andaluces sabemos que todo lo conseguido, que es mucho, lo hemos hecho gracias a nuestro esfuerzo”.

“Pero te daré un consejo: HAGAMOS NUESTRO PROPIO CAMINO. No os dejéis llevar por lo que os digan los de fuera. No admitas que para salir de la crisis haya que arruinar nuestra sanidad y nuestra educación”.

Nos despedimos, me quedé meditando y vi que Pancho tenía razón...

HAGAMOS NUESTRO PROPIO CAMINO.

Y diré más, Pancho: Este desafío lo vamos a GANAR.

No va a ser fácil.

El trabajo y la dedicación que nos va a exigir serán mayores que en otras ocasiones.

Tendremos que multiplicar nuestros esfuerzos. Pero el desafío lo merece: Podemos evitar que toda España sea ocupada por la marea conservadora e iniciar, en Andalucía y desde Andalucía, la recuperación del voto socialista.

Yo confío plenamente en todos vosotros y en todas vosotras.

Confío en este partido que siempre supo estar a la altura de sus compromisos porque siempre ha compartido las aspiraciones de los andaluces.

Nunca hemos tenido otro norte que no fuera este sur que amamos y que vivimos apasionadamente.

Somos socialistas andaluces y lo uno no se entiende sin lo otro.



Amamos Andalucía porque no me parece posible amar a esta tierra, a esta gran comunidad, sin empeñar en ello nuestra lucha por la libertad, por el progreso y por la igualdad de oportunidades.

Me pasa como a vosotros y a vosotras: No podría entender mi vida sin Andalucía.

Aquí encontré una causa, una patria, porque aquí me comprometí en una empresa compartida por millones de hombres y mujeres.

En Andalucía me hice persona. Aquí estudié, aquí conocí a mi compañera, aquí nacieron mis hijos y aquí me hice socialista.

Aquí, en Andalucía, aprendí de dónde nace la sabiduría de un pueblo.

Aprendí que es fácil compartir el esfuerzo con la esperanza, la seriedad con la alegría; que es posible confiar en el futuro aun en las situaciones más difíciles.

Aquí viví la transición política no como un pacto por el olvido, sino como una reivindicación permanente. Como una auténtica ruptura. Porque en Andalucía la transición fue sobre todo una rebeldía; una forma revolucionaria y pacífica de cambiar una historia de marginación y de abandono.

Y eso, aquellos años, me enseñaron que, en el espíritu de un pueblo, no tiene cabida el conformismo.

Que aunque sea mucho el camino andado, siempre queda mucho más camino por hacer: nuestro propio camino.

Y si os hablo de aquellos años, no es sólo por evocarlos. Tengo el total convencimiento de que el espíritu de esos años ha de seguir siendo parte importante del hoy y del mañana.

Porque esta causa, la causa de Andalucía, la causa del socialismo, no termina nunca y porque ninguna conquista social, ninguna, es irreversible.



Llegamos a este Comité Director a menos de un mes de una fuerte derrota electoral y en medio de una crisis económica que no parece terminar nunca. Son tiempos difíciles, lo sé, pero ¿quién dijo que luchar por el socialismo fuera fácil?

Muchos de vosotros y de vosotras aún estaréis sintiendo el escozor de la derrota. Tendréis, como tengo yo, un mal sabor de boca por los resultados del 20N.

Pero os diré algo:

Somos un partido de gobierno, sí. Pero NO somos un partido que solo se encuentre a sí mismo, que sólo encuentre a su ser, estando en el gobierno.

En nuestros 132 años de historia hemos vivido momentos mucho más difíciles que éste. Pero nunca hemos dejado de avanzar; nunca hemos desistido de nuestras ambiciones, que no son solo nuestras sino de la mayoría social. Y hemos llegado hasta aquí no solo por la fortaleza de nuestras ideas sino por la tenacidad de nuestra gente.

Sabemos que podemos conseguirlo. Que el reto más difícil es también el que más nos apetece salir a ganar. Sabemos que si queremos, podemos.

Podemos seguir transformando esta tierra.

Y para poder hacerlo hemos de practicar la humildad, la austeridad, el diálogo.

Mi hija Ana me decía ayer que las cosas estaban muy difíciles y que ahora necesitamos unidad y proyecto, pero sobre todo mucha educación y mucho respeto.

Nadie sensato querrá poner al frente de Andalucía a personas cuyo único proyecto sea destruir al adversario, insultar o faltarle el respeto a la inteligencia de los hombres y las mujeres de Andalucía.

Hemos de trabajar duro. Nos queda mucho por hacer.



Salgamos, pues, con el convencimiento de que tenemos un proyecto que compartir y también con la certeza de que podemos hacerlo mayoritario y salir de la crisis sin retroceder en nuestro modelo social.

Pero dejadme también que os diga que nuestro no puede quedarse en un mero voluntarismo.

Hemos de actuar con responsabilidad.

Por eso, como presidente y como candidato, pediré la confianza de los hombres y mujeres de Andalucía para un proyecto que no miente, que no engaña y que sabe que no hay recetas mágicas.

Un proyecto que dirá también que la salida de la crisis exigirá sacrificios, sí, pero no el de desmantelar nuestro modelo social.

Habrà, no lo dudéis, quien ofrezca simplemente un cambio de gobierno. Nosotros ofreceremos un buen gobierno para cambiar las cosas y volver a crear empleo.

Y lo haremos desde la responsabilidad y desde el compromiso con la realidad de cada momento.

Nuestro proyecto se actualiza y se renueva día a día.

La palabra cambio está vinculada a nuestra forma de ser y os convoco, por ello, a seguir cambiando y transformando nuestra tierra.

Y sabemos qué es lo que tenemos que seguir cambiando.

Hay que seguir cambiando nuestra realidad económica para mejorar la vida de las personas que han perdido su empleo, de tantos y tantas andaluces y andaluzas que han perdido la confianza en el futuro.

Es cierto que hemos mantenido la protección social, que incluso la hemos ampliado. Que no hemos hecho recortes.

Pero el desempleo no es solo una pérdida de ingresos. Es, sobre todo, una forma, tal vez la más angustiada, de exclusión social, porque, en las sociedades actuales, el ejercicio de la ciudadanía y nuestra capacidad de relacionarnos socialmente, dependen del empleo.



Todos tenemos casos en nuestras familias de seres queridos que han desistido de muchas de sus ambiciones por estar en paro.

Por eso no podemos conformarnos con garantizar una adecuada protección del desempleo. Hemos de seguir trabajando para conseguir volver a crear empleo como lo hicimos en la pasada legislatura. Y sabemos que solos no podemos.

Tras las elecciones generales la derecha parece haber entrado en una senda de mayor responsabilidad.

Quienes usaron el paro como garrote político parecen haber descubierto ahora que hay crisis. Que esta crisis tiene un origen financiero y que su dimensión es internacional. Lleva razón mi amigo Pancho.

Se les ha terminado el tiempo de la ambigüedad. Se les ha acabado el discurso ventajista.

El cambio que, de verdad, va a verse ahora es que la oposición socialista en el Congreso de los Diputados, a diferencia de lo que hizo el PP, no va a aliarse con la crisis para vencer al gobierno sino que se va a aliar con el gobierno para vencer a la crisis.

Y el cambio va a verse también desde Andalucía, porque, a diferencia de lo que hacían las comunidades autónomas gobernadas por el PP con Zapatero, el gobierno socialista no va a echar la culpa de todo al gobierno de Rajoy. Mi gobierno no busca en cada problema de los ciudadanos un culpable sino una solución.

Y, por eso, el mismo día en que Rajoy tome posesión de la presidencia del gobierno, le propondré la convocatoria de una Conferencia de Presidentes para que todos, unidos, expresemos una posición compartida en el cumplimiento de los compromisos de la pasada Cumbre Europea. Para afrontar desde la fortaleza que da la unión la lucha contra la crisis.

Con independencia de la discrepancia que mantenemos sobre los resultados de ese Consejo Europeo, con independencia también de que sigamos con preocupación la falta de resolución política de la Unión



Europea, sabemos que la mejor manera de hacer frente a la especulación de los mercados financieros es mantener una posición fuerte y sin fisuras en apoyo del gobierno de España.

No nos oirán decir que estamos en bancarrota, ni que nos hemos colocado al borde del precipicio. No solo porque es mentira, sino porque hacerlo es dispararnos contra nuestros propios pies. El gobierno de España, el gobierno de Rajoy no contará con el voto socialista, pero sí con la colaboración de los socialistas. La que nunca tuvo Zapatero de la oposición del PP, para combatir la crisis, para derrotar a los especuladores y para fortalecer al euro.

La lucha contra esta crisis exige una acción concertada y enérgica de los gobiernos europeos para la defensa de la Unión Monetaria. Y dejadme decir que no os estoy hablando de lo que ocurre en Bruselas. Os hablo de lo que le está pasando a un pequeño empresario de Puente Genil o de Ubrique que no encuentra un crédito para atender a los proveedores por culpa de lo que no está pasando en Bruselas. De que no somos capaces de combatir adecuadamente a los mercados especulativos.

De que hemos tardado año y medio en encauzar la crisis de la deuda de un país como Grecia que apenas alcanza el 2 por ciento del PIB de la zona euro y que en esos 547 días los mercados han encarecido la deuda de Portugal, Irlanda, España, Italia, Francia o Alemania en muchos millones de euros más de lo que costaba arreglarle las cosas a Grecia.

Invoco, pues, una mayor unidad porque es necesaria para hacer frente con éxito a esta crisis. Una unidad que sepa también que el problema de la pesca en Barbate es un problema europeo. Y no solo en Europa. También aquí en España donde es cada vez más importante un gran pacto político entre las distintas fuerzas políticas, los distintos gobiernos, central y autonómicos, y los agentes sociales, para acabar con ella.

En Andalucía, la proximidad de las elecciones autonómicas no solo no ha paralizado la acción de gobierno sino que la ha intensificado. No contamos para nada con la ayuda de una oposición que se limita a sumar parados como si fueran votos, pero sabemos que la situación no admite tregua. El miércoles, el Parlamento aprobó cuatro leyes de singular importancia y cada martes el gobierno toma decisiones para afrontar la crisis.



Pero las elecciones sí han de servirnos para hacer visible un proyecto renovado.

Andalucía ha cambiado, y no solo por la crisis. Necesitamos, por ello, un proyecto adaptado a la nueva realidad que se haga visible en el programa electoral.

Os pido que lo trabajéis con rigor, con ambición, pero con los pies pegados al suelo.

Me vais a permitir, en cualquier caso, alguna sugerencia que creo importantes y que estoy seguro de que todos compartimos.

Crear empleo ha de ser la prioridad. Luego vendrán las demás, pero sabéis que el empleo no lo crea el sector público, aunque desde lo público hemos de crear las condiciones que lo hagan posible. Se nos exige favorecer una economía sana y competitiva. Se nos exige corregir los fallos del mercado. Pero se nos exige, sobre todo, favorecer la creación de empresas innovadoras y competitivas.

Por eso, queremos una Andalucía cada vez más emprendedora, con más vocación empresarial. Una Andalucía con atrevimiento, con ganas de investigar, de innovar, de hacerlo cada vez mejor; de ganar mercados.

Somos una tierra creativa, con imaginación y carácter. Sabemos abrir caminos. Lo hemos demostrado en el terreno de las artes, de la cultura, de la medicina, la arquitectura, donde tantas veces hemos sido vanguardia. Pues bien, hemos de seguir haciendo posible que estas virtudes consigan desarrollarse y hacerse fuertes también en el campo empresarial. El espíritu emprendedor, la iniciativa privada, es lo que propicia el crecimiento económico y la competitividad económica.

No pasa un día sin que oigamos a algún mentecato explayarse con los tópicos que tanto daño han hecho a nuestra tierra.

Sea producto de la ignorancia o de la mala intención, el caso es que ya empezamos a estar hartos de tanta estulticia.



Pero, dicho esto, también deberíamos pensar un poco en si hay algo que debamos corregir de la forma en que nos ofrecemos los andaluces a los demás. Porque es verdad que son muchas las ocasiones en que destacamos y difundimos más lo folclórico que muchas de nuestras actividades innovadoras.

Hace unos días un joven emprendedor, Sergio Rodríguez, que ha creado una empresa de base tecnológica desde la UPO, me escribía lo siguiente: “En Andalucía se tiene la sensación o creencia de que aquí no se emprende, de que el talento está lejos de aquí. Seguimos teniendo una imagen de región subsidiada. Es una suerte de leyenda urbana que hay que desterrar cuanto antes. Tenemos que tomar acciones que demuestren la existencia de innovación y talento reales en Andalucía y comunicar y explicar estas acciones para cambiar nuestra imagen”. Y añadía: “Resulta que la Junta de Andalucía sí que está haciendo cosas, y muy positivas, pero, claro está, esto o no vende o es que directamente se calla o no se explica”.

Lleva razón. Y deberemos entonar el mea culpa por nuestra falta de marketing político. O no sabemos venderlo o no hay mercado en los medios que lo compre o la crisis lo está tapando todo.

Pero la crisis no puede ser la niebla que nos impida ver lo hecho ni la que nos oculte los caminos.

Porque lo cierto es que estamos haciendo nuestro propio camino.

Me habéis escuchado muchas veces expresar, y demostrar en la práctica, mi absoluto compromiso con la educación.

Pues bien, cuando hablo de educación incluyo todo esto e lo que estoy hablando. Creo en la educación y eso significa creer en la investigación, en la innovación y en el emprendimiento.

Porque eso significa también creer en una Andalucía que, lejos de la imagen de ser una economía subsidiada, crea empresas innovadoras, gana mercados y mejora su oferta de bienes y servicios año tras año.

Y eso ya está aquí. Vive entre nosotros y convive con otras realidades más oscuras pero menos visibles. Pero no podemos dejar de



destacarlas. Porque a los que nos acusan con reiteración de atraso, de falta de iniciativa o de indolencia, les deberíamos hacer ver todos los días que, según datos del INE, somos la comunidad autónoma que más invierte en I+D en universidades: el 0,5% del PIB. Más que Cataluña, sí que Cataluña, más que Madrid o el País Vasco.

Recordaros también que, mientras con la crisis todas las comunidades autónomas han paralizado su gasto en I+D, Andalucía lo ha aumentado poderosamente. Que el año pasado esta inversión disminuyó en casi todas las comunidades autónomas y en Andalucía creció casi un 10%. Que incluso la inversión empresarial en I+D, que era muy baja, está creciendo más que en las demás CCAA: Un 23,2% mientras se estancó en el resto de España.

Que nuestras exportaciones de productos de alta y media-alta tecnología han aumentado en la crisis en el 30%.

Que contamos con 11 parques tecnológicos, 215 centros de apoyo al desarrollo empresarial, la Corporación Tecnológica, el desarrollo de las energías renovables, la investigación biomédica, el sector aeronáutico, la investigación en biotecnologías alimentarias... Esta es Andalucía que está naciendo, la que debemos seguir impulsando, la que no espera a que se lo hagan. La que sabe hacer, la que no se conforma con hacerlo bien, la que busca siempre mejorar.

Y es cierto, Sergio: Luchamos por todo eso. Porque sabemos que esa es la única forma de sostener nuestro modelo social: hacer cada vez mejor todo aquello que sabemos hacer.

Y creedme: cuando hablo de emprendimiento, de I+D, de innovación, de educación no estoy hablando únicamente de economía. Os hablo también del bienestar social; de empleo estable y de protección social

Nadie duda de que somos los artífices del estado de bienestar.

Está en la raíz de nuestro compromiso político y los ciudadanos lo saben. Saben también que todo el edificio se ha construido en los años de gobiernos socialistas. Y saben además que luchamos por consolidarlo en el futuro.



Pero no os engaños: eso solo será posible si avanzamos en un modelo económico sostenible y competitivo. De ahí la importancia de no olvidar que luchar contra la crisis es también construir simultáneamente una economía sana y competitiva. Y eso es educación, investigación, innovación, formación permanente e igualdad de género. Y lo que no os he dicho todavía pero os lo digo ahora: Igualdad de oportunidades y, dentro de ella y sobre todas las demás, igualdad entre hombres y mujeres.

La crisis no puede hacernos abandonar el terreno que hemos avanzado en la igualdad de género. No solo porque forma parte de nuestra identidad política. No solo porque avanzando invertimos en equidad. Sino, además, porque la igualdad de género es una condición necesaria para mejorar nuestra economía.

Os he dicho que sin una economía sana, creativa, innovadora y competitiva, no podremos sostener nuestro modelo social. Pero necesitamos más.

La próxima legislatura nos va a exigir también que profundicemos en un modelo social más activo y más sostenible. Tenemos que seguir cambiando cosas para que no nos cambien lo esencial y lo esencial es este modelo de políticas públicas que generan igualdad y calidad de vida.

Porque de la misma forma que creemos en la iniciativa privada, creemos también en la intervención pública para garantizar la igualdad de oportunidades.

Pero la iniciativa pública, el papel del Estado como regulador y como garantista de los derechos sociales, ha de llevarse a cabo de forma que sepamos optimizar los recursos invertidos en nuestra red pública de servicios sociales y de manera que los ciudadanos asuman con responsabilidad el ejercicio de sus derechos y sepan también asumir sus obligaciones.

No os echéis atrás cuando oigáis estas palabras: Eficiencia y responsabilidad. Porque de ellas depende también la pervivencia de nuestro modelo de bienestar.



Os he dicho muchas veces que no es posible hacer país si no unimos el concepto de derecho al de obligación y el de libertad al de responsabilidad.

Nuestro sistema de protección social es complejo y nuestra capacidad económica no nos permite ir más allá de lo que nos permiten nuestros recursos. Y eso significa evaluar el coste futuro antes de adoptar decisiones y, una vez adoptadas, optimizar los recursos disponibles.

Porque eso es lo que preserva el modelo y garantiza los derechos.

Hoy vivimos un debate apasionante sobre los recortes sociales.

Pues bien: No podemos dejar que este debate se haga desde dos extremos que considero igualmente irresponsables. Uno sería el de los que consideran que el modelo es insostenible y por tanto hay que recortar derechos o privatizar los servicios y el otro sería el de asumir una posición numantina y creer que nada hay que hacer.

Creo que hemos de reflexionar sobre cuánto podemos gastar, sí, pero también sobre cuál es la mejor manera de ahorrar. Cómo podemos gastar en la medida de nuestras posibilidades y cómo podemos ahorrar sin deteriorar el servicio y sin recortar prestaciones.

El caso de la sanidad andaluza puede funcionar, ya hoy, como ejemplo de esta posición que mantenemos desde el gobierno. Es un buen ejemplo de lo que os digo.

¿Hay que ahorrar en la sanidad? Sin duda. La cuestión es cómo conseguirlo.

Hay quienes propugnan el copago, quienes retiran la protección a los desempleados sin subsidio, quienes cierran servicios...

¿Qué hemos hecho nosotros?

Primero: ser conscientes del problema y ponernos a trabajar. Y no lo hemos hecho ahora con la crisis. El mérito es que lo venimos practicando desde hace ya bastantes años con resultados excelentes. Hemos buscado ahorrar desde el mismo modelo y no destruyendo el modelo.

Y somos un ejemplo de lo que puede conseguirse. ¿Cómo? Con un desarrollo amplio de la atención primaria; con la cirugía mayor ambulatoria, con la receta electrónica; con el uso racional del medicamento; con la prescripción por principio activo; con las subastas de estos medicamentos.

Hacemos nuestro propio camino.

Y lo mismo hemos de hacer con todas las prestaciones de nuestro sistema de protección social. Con responsabilidad y con participación social.

Tenemos que seguir cambiando, mejorando, revitalizando a la sociedad.

Nuestro compromiso con la sociedad nos exige también un diálogo permanente con una ciudadanía que, cada vez, debe ser más activa. Se trata de recuperar la actividad pública como la columna vertebral de la democracia.

La política es un compromiso público. Es un servicio a la sociedad. Es una actividad noble que alcanza su prestigio cuando se identifica con los problemas de los ciudadanos en un diálogo social permanente.

La política ha de estar en el centro de todos los debates porque solo ella puede resolver los problemas desde el interés general.

Somos políticos no como casta ni como clase social. Lo somos porque somos parte de la gente y como tal hemos asumido un compromiso que exige transparencia, humildad y servicio.

La política se pervierte cuando los políticos convertimos nuestros problemas en los problemas de los ciudadanos. O cuando hacemos debates endogámicos. O cuando nuestra prioridad es solo destruir al adversario.

Pero la política se empequeñece cuando solo la hacemos los políticos. La política es un patrimonio de las sociedades democráticas que la utilizan para gestionar los conflictos y anudar el lazo social.



Por eso el socialismo, que es inconformismo, que es contraste, que es un camino inacabado, necesita de una ciudadanía activa.

Una ciudadanía activa formada por hombres y mujeres en pie de igualdad, cooperando, a pleno rendimiento.

Una ciudadanía activa vertebrada y movilizadora para defender sus logros. Una ciudadanía activa, a cuya crítica nunca debemos temer, porque los que temen la crítica de la ciudadanía solo se empeñan en anestesiarla, y eso, compañeros y compañeras, es propio de la derecha no de la izquierda y la socialdemocracia.

Termino.

Reitero mi inmensa gratitud al PSOE de Andalucía.

Siempre agradeceré la confianza que depositasteis en mi persona para dirigir el gobierno de Andalucía. Siempre agradeceré la confianza que depositasteis en mi persona al elegirme Secretario General. Y hoy mi gratitud vuelve a ser inmensa por volver a confiar en mí para concurrir a las elecciones autonómicas.

Lo importante no es que estos años hayan sido, y sigan siendo, tremendamente difíciles para nosotros.

Lo importante no es que hayamos tenido reveses electorales que a todos nos preocupan y nos han afectado.

Hoy, lo relevante tampoco es que me proclaméis candidato: lo relevante, lo verdaderamente importante, es que habéis decidido tirar del carro conmigo.

Lo que importa de verdad, lo que hace de este comité director un acontecimiento cargado de futuro es que habéis decidido sumar vuestra fuerza a la mía.

Lo relevante es que todos y cada uno de nosotros vamos a defender el mismo proyecto que voy a tener el honor de encabezar.



Tenemos una enorme responsabilidad, Yo la asumo en primera persona del singular, pero quiero que trabajemos usando la primera persona del plural.

Nosotros.

Nosotros somos el único partido con el que Andalucía no dará marcha atrás, y lo sabemos.

Y, si lo sabemos, no podemos distraernos con nada que no signifique poner altavoz a nuestras convicciones, y sacar la luz, por encima de las sombras que muchos intentan proyectar sobre nuestros logros y nuestras ambiciones.

Veo en vosotros y vosotras un alma inextinguible, la que os hizo militantes, la que os llevó a confiar en este partido como el mejor instrumento para hacer efectivas vuestras ideas.

No quiero que perdáis ese espíritu que os trajo hasta aquí.

No quiero que convirtamos al partido en un fin en si mismo.

El partido es solo un instrumento que ha de permitirnos conservar la juventud y la perseverancia de nuestras ideas.

Pero tampoco fosilicemos nuestras ideas. Tenemos que contrastarlas con la realidad, evaluarlas, actualizarlas.

El partido del cambio no puede tener miedo a ningún cambio.

El partido que ha hecho del cambio una forma de estar en política ha de dirigir sus cambios internos, su debate intelectual, a anticipar los cambios de la sociedad. A hacer nuestro propio camino liderando los pasos de todos los andaluces.

Alejaros del tópico porque este mundo y este siglo es nuevo y distinto como los problemas que esperan nuestra intervención para solucionarlos.



No basta un eslogan para cambiar la realidad, sino tener un proyecto y un camino que compartir: el nuestro, el de la mayoría de los andaluces. Y sobre todo, una voluntad indestructible.

Y ahora, con convicción, con unidad y con humildad, a la calle, que ya es hora.

Y gracias, muchas gracias por vuestro compromiso.